

30 de noviembre de 2005

- Hijos del prominente académico, científico e investigador que se formó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, rinden tributo a su padre, dando su nombre al remodelado recinto.

Con el fin de homenajear a su padre, el doctor Gabriel Gasic, sus hijos -Miguel (médico, especialista en Cirugía Ortopédica y Traumatología); Gabriel (economista); Gregorio (PhD en Neurociencias); Vladimir (empresario); y Andrei (médico, especialista en Gastroenterología), donaron 50.000 dólares a la Operación Aula Magna. Así, este recinto llevará su nombre, rindiendo un merecido homenaje a la trayectoria de este profesor, por la labor que realizó en el campo de la investigación biomédica de la Universidad de Chile entre los años 1938 y 1965.

"Fue un gran investigador, médico y profesor, de mucha influencia mientras trabajó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en especial en la formación de nuevos profesionales. Entre otros, estimuló el interés por las ciencias básicas de cuatro jóvenes estudiantes, que muchos años después recibieron el Premio Nacional de Ciencias, como son los doctores Danko Brncic, Gustavo Hoecker, Mario Luxoro y Humberto Maturana", dijo el doctor Miguel Gasic.

Reconocida trayectoria nacional e internacional

Según cuentan los doctores Miguel y Andrei, el interés por la investigación de su padre se hizo evidente siendo alumno de Cuarto año de Medicina, al integrarse como ayudante ad honorem al Servicio de Medicina del Hospital del Salvador, dirigido por el doctor Hernán Alessandri Rodríguez, con especial dedicación en el campo de la Hematología y bajo la supervisión del doctor Raúl Etcheverry.

Adicionalmente, en 1938 se incorpora como ayudante ad honorem a la cátedra de Parasitología, bajo la dirección de profesor doctor Juan Noé, transformándose en uno de sus más fieles colaboradores en la lucha por

erradicar la malaria que afectaba al norte de Chile.

Una vez titulado de médico, se dedicó tiempo completo a la investigación clínica en hematología y al trabajo en el laboratorio de parasitología, estudiando con predilección la enfermedad de Chagas. En sus primeros cinco años de labor publicó 40 trabajos en la Revista Médica de Chile y la Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva, inicialmente como coautor -junto a los doctores Alessandri y Etcheverry-, y luego como autor principal. Entre estas múltiples publicaciones destacan el "Primer caso agudo de enfermedad de Chagas en Chile", donde logra observar al microscopio, por primera vez en el país y en la sangre del paciente, el agente causal de este mal, llamado Tripanosoma cruzi.

En 1944 viaja a Estados Unidos como becario de la Fundación Guggenheim. Al año siguiente, como fellow del Departamento de Genética del Instituto Carnegie de Washington, y en 1946 como research fellow del Instituto Rockefeller. La experiencia de estos tres años lo inclinan definitivamente por la investigación científica en cáncer, tema al que dedicará todas sus potencialidades con singular intensidad durante cuatro décadas. De vuelta en Chile, en 1947, es nombrado profesor de Biología y Jefe de la Cátedra de Biología Médica de la Facultad de Medicina, puesto que ejerce por 13 años. En 1960 es designado director del Departamento de Oncología, cargo que ocupa hasta 1965, cuando se radica definitivamente en Estados Unidos, contratado por la Universidad de Pennsylvania. Allí continuó sus estudios en materia de patología oncológica, alcanzando en 1968 la jerarquía de profesor titular de Patología y, posteriormente, la de profesor emérito.

Entre sus múltiples trabajos, destaca el llamado "Interacción de plaquetas y células tumorales en la rata", publicado en el International Journal of Cancer en 1973, y que fue incluido en el Year Book of Cancer, en 1975. En 1989 se le otorgó el premio Paget-Ewing de la "Metastasis Research Society", que se entrega a los científicos que han realizado contribuciones destacadas en esta patología. Posteriormente, se retiró, falleciendo el 1 de noviembre de 2003.

El deber de ayudar

Refiriéndose a la motivación que tuvieron para efectuar esta donación, Andrei, residente en Norteamérica, dice que "uno vive su vida a través de otras personas, y nuestro padre, durante toda su vida profesional, se dedicó a la ciencia; se formó en Chile, y siempre tuvo buenos recuerdos de la Facultad de Medicina y de sus maestros con los que se inició y con los que nunca perdió el contacto. De hecho, mientras trabajó en Estados Unidos llevó a colegas chilenos a su laboratorio, pues sentía el deber de elevar el nivel de la educación biomédica en su país. Esto nace de su deseo de hacer el mayor bien posible, además del orgullo que sentía por su patria".

Asimismo, los doctores Miguel y Andrei señalan que "al provenir nuestro padre de una familia de inmigrantes de escasos recursos, en la que él fue el único que pudo acceder a estudios universitarios, siempre abogó por quienes, teniendo el potencial de capacidades e inteligencia, les estaba vedado el acceso a una formación superior por falta de dinero".

Es este espíritu -aquel de permanente preocupación que tenía el profesor Gabriel Gasic por el desarrollo de las investigaciones biomédicas y el avance de la ciencia, incorporando en esta cruzada a las nuevas generaciones- que su familia ha querido transmitir a las futuras generaciones de estudiantes, contribuyendo a la optimización de la infraestructura académica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.